

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo pudo ser escrito gracias al apoyo, colaboración y paciencia de muchas personas. Por lo mismo es probable que olvide mencionar a algunas de ellas en estas líneas, como sucedió con mi amigo Raúl Jeria en mi trabajo de magister, hace años atrás. A ellos les pido disculpas.

Agradezco a la Universidad Católica de la Santísima Concepción, que financió gran parte de mi estadía en Alemania. En especial a quienes en aquella época componían el Comité de Rectoría y creyeron en este proyecto: Monseñor Felipe Bacarreza, Eduardo Souper, Rolando Gutiérrez y la Dra. Carmen Vidal.

Mis padres, Isabel y Jorge, amantes de sus hijos, y con esperanzas desmedidas de la utilidad y significado de la formación académica, me apoyaron económicamente. De igual importancia fue su cariño incondicional, que me expresaban en el llamado telefónico de los martes.

Mi profesor guía, Prof. Dr. Volker Lühr, con su seriedad científica debidamente matizada de criticidad y humor, hizo de esta experiencia académica algo muy satisfactorio. Gracias a su formalidad pude descansar y despreocuparme de procedimientos y trámites. Su calidad personal se manifestó en una disposición permanente para escuchar y solucionar problemas.

Los funcionarios del Instituto Iberoamericano de Berlín, con buena voluntad me atendieron durante los dos años y medio que frecuenté la biblioteca.

En mi estadía en Berlín conocí muchas personas que me ayudaron y apoyaron. Jorge Vergara me recibió y albergó en su casa las primeras semanas. Mis ahora amigos Fernando Velásquez y Hernán Rojas me ayudaron a insertarme en mi nueva residencia.

Ingo, Constanza y su hijo Nicolás me abrieron con cariño incomparable las puertas de su casa. Lo mismo Daniela y su hijo Joao, con quienes pasamos muchos ratos agradables.

Con Jan, Orlando y Toño, estuvimos largas noches en el Restaurante de Orlando, tomando vino tinto, contando historias, mintiendo y riéndonos.

Barbara, Erwing, sus hijas y quienes trabajan en *Die Kastanie*, en Martfeld, me acogieron con cariño y generosidad. No sólo pasamos tardes muy divertidas, sino que también me ofrecieron la tranquilidad de su casa para escribir.

Marc puso a mi disposición su departamento al momento de terminar e imprimir este trabajo.

Dieter Harke y su familia, no sólo me arrendaron el departamento donde viví, sino que me ayudaron en trámites y me manifestaron mucho afecto.

Christian Pretzlaw, su hermano Martin y quienes trabajaban en la Agencia de Publicidad, fueron muy amables y afectuosos conmigo.

Irene y Jorge, me hicieron un invitado permanente de su casa y su mesa. Además, me ayudaron con el resumen en alemán.

Con Ina salimos más de alguna vez a tomarnos un café, a reírnos y "*pelar*" un poco. Ella compartió generosamente mucha de su alegría conmigo en la biblioteca.

Jazmín, Estela, Miguel y en especial Patricia, algunos de los integrantes del coloquio de investigación de los jueves, no sólo me ayudaron con sus preguntas y sugerencias, sino que me regalaron afecto.

A otras personas les debo momentos de especial alegría: Juan y Birgit, "*Rike*" y su hijo Marcos, y Karin. Con ellos tengo además una deuda de cariño que no sé si alguna vez podré saldar.

Hubo quienes se convirtieron en estos años en grandes amigos y colaboradores: Wladimir Sierra y Omar Saavedra. Ambos, con paciencia sin límites, leyeron, comentaron y corrigieron las líneas que siguen. Ellos hicieron de mi estadía en Berlín algo muy agradable.

También muchas personas que viven en Chile estuvieron detrás de este trabajo todos estos años.

Miguel Chávez y Anette hicieron posible mi contacto con Alemania. Además, la visita de Miguel la recuerdo con mucha alegría.

Mis tías María, Julia y Amada, me manifestaron cada vez que pudieron su apoyo y cariño. Mi tío Alvaro, además, leyó los originales de algunos capítulos.

Aunque en menor medida que en ocasiones anteriores, pero con la generosidad de siempre, Javier Nannig colaboró materialmente con esta investigación.

También me manifestaron su permanente preocupación y cariño durante este tiempo Viviana, Verónica, Osmán y Guillermo, personas a quienes quiero mucho.

Hubo quienes me apoyaron con una incondicionalidad sin igual: Marcela y Daniel. Espero poder retribuirles en algo cuando regrese a Chile.